

POETAS Y ESCRITORES DE CAJAMARCA

ESCRITORES DE CONTUMAZÁ

UNA MIRADA AL SIGLO XX

Diomedes Morales Salazar*

**Diómedes Morales Salazar. Escritor y periodista de oficio, nacido en Contumazá. Actual Presidente fundador de la Asociación Cultura y Sociedad "Alfarero". Pertenece al Grupo Literario "Greda" desde 1984. Está dedicado a la investigación de la literatura contumacina, por lo que ha publicado ya varios artículos de opinión de esta índole. Edita, además, la Revista de Cuento y Poesía "Alfarero", donde publica a escritores del Norte en general. En 1976, fundó el Grupo Literario "Nuevo Amanecer". Ha publicado "El balde de agua y otros cuentos". 2010, "Perduransias". 1996, y "No intenten sobajarme con quizás". 1981. Ahora, los desarrolladores de la web www.cajamarca-sucesos.com expresamos nuestro agradecimiento a Diómedes Morales por alcanzarnos y permitirnos publicar este ensayo sobre "Escritores de Contumazá – Una mirada al siglo XX", siempre, en nuestro deseo de incrementar los horizontes culturales de los moradores de la Región Cajamarca. [15/05/2011].*

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. LA PRIMERA HORNADA POÉTICA.....	6
3. EL TÍO LINO LEÓN.....	14
4. LA SEGUNDA HORNADA POÉTICA	16
5. EL FERVOR CULTURAL.....	19
6. LA TERCERA HORNADA.....	21
7. PROYECCIÓN HISTÓRICA DEL CUENTO ORAL.....	23
8. LA NUEVA GENERACIÓN	27
NOTAS.....	29

ESCRITORES DE CONTUMAZÁ

(Una mirada al siglo XX)

Por Diomedes Morales Salazar

1. INTRODUCCIÓN.

La provincia de Contumazá se precia de ser cuna de artistas. Y con justa razón, pues en ella hay poetas, narradores, músicos y pintores de valía que le han dado prestigio internacional. Basta citar sólo al poeta Mario Florián, cuyos libros han sido traducidos a diferentes idiomas; al Tío Lino León, famoso cuentista oral; a Andrés Zevallos, pintor de renombre; a Gilberto Plasencia, cantautor de valeses interpretados por los Embajadores Criollos. Sin olvidar, por cierto, a José Dolores Cava y a Carlos Forero Zubiato, no nacidos en esta tierra, autores de los dos "himnos" más importantes que Contumazá ha cantado durante el siglo XX: El yaraví "El Hermoso Cascabamba", escrito aproximadamente en 1870 (1), del primero, y el bolero "Contumazá" (1946), del segundo. Además, está el vals "Contumazá" (1957) de Gilberto Plasencia que compite con los anteriores en primacía, pero que si bien se equipara al bolero, ambos no igualan en calidad estética y temática al primero. Pues, en mi opinión, "El Hermoso Cascabamba" es el primer poema andino nacido con la provincia que influyó considerablemente en la poesía culta del siglo XX; y, por supuesto, en la música andina del mismo periodo.

Pero no sólo en el arte y la literatura hay nombres egregios. También en la arqueología Walter Alva Alva es de primer nivel, como lo son Eduardo Pretell Zárate y Abundio Zagástegui Alva, dos estrellas rutilantes en la Medicina y la Biología respectivamente, dedicados a la investigación científica de su especialidad. Además, militares, como David León Cáceres, héroe de la guerra con Chile, muerto en la batalla de San Juan de Miraflores; y nuestro émulo de Jorge Chávez, que lo superó y prestigió al Perú y América, el doctor y aviador Armando Revoredo Iglesias, nacido en la hacienda de Chanta (Contumazá) el 17 de Junio de 1896 y murió en Lima el 25 de Julio de 1978 (2); añadiendo, por supuesto, "Al vello sexo", como dice el Mensaje del Marqués de Torre Tagle a la Mujer Contumacina (3), enviado en 1820, "que ha contribuido con tanto esmero" en la guerra de la independencia, donde "Vasta saber que Contumazá ha remitido buenos soldados y voluntarios para que todos los pueblos sigan igual entusiasmo" en las posteriores batallas de Junín y Ayacucho, donde "los incomparables y beneméritos contumacinos" dieron su sangre por la libertad.

"Y si Bolívar vino a darnos libertad,/ continuando la gesta que inició San Martín,/ Contumazá de pie, con ferviente ansiedad,/ combatió en Ayacucho y también en Junín./ Dellepiani lo dice en su Historia Militar,/ cómo Miguel Saldaña con Antonio Plasencia,/ heroicos coroneles tal su viril presencia,/ compartieron la gloria de esa gesta inmortal", dice la "Oda a Contumazá" de Néstor Roger León Alva (4). "Prueba de ello es la ley del 3 de Junio de 1828, con la cual Contumazá recibió la categoría de Villa "por sus eminentes servicios a favor de la causa de la independencia. Sus habitantes han sacrificado todo, personas y bienes por sostenerla", añade Juan Luis

Alva Plasencia (5), y agrega: "Además, los contumacinos fueron los primeros en adherirse a la revolución de 1854, encabezada por Villanueva, Egúsqiza y Casanova, con la que Cajamarca conquistó el rango de Departamento. La lista de personas es larga", por eso el poeta sigue diciendo: "Cuando el Caín del Sur, nuestra Patria invadió,/ empuñaste el fusil resuelta y firmemente,/ David León su vida con valor te ofrendó,/ su sangre contumaz cual oro refulgente./ Parientes y paisanos presurosos marcharon,/ a defender el Norte de alevosa ambición,/ estos suelos benditos que incas nos legaron,/ ahí estuvo presente Fortunato León" (6).

Por eso, la deuda que el Estado y la sociedad tienen a Contumazá es enorme; pues ni siquiera la elevación a Provincia (20 de Agosto de 1872) permitió rescatar y valorar a todos los héroes de la independencia y la República, tal como a nuestros escritores y artistas que siguen ahí, en su mayoría, postergados por la mediocridad gubernamental. Pero ello sólo será posible si los contumacinos reivindican su propia idiosincrasia, formada por la rebeldía innata y la ironía sacrosanta que la caracterizan. La cual, administrada por la democracia participativa, no permitirá el abuso y la prepotencia de los políticos neocolonialistas de turno, pues "Las autoridades orgullosas/ gozan de muy buen apetito/ pero desprecian las menestras/ por comer sólo gallina y cabrito" (7), dice una de las coplas del "Cushinando", José Aguilar Morales, poeta popular contumacino del siglo XX, quien agrega: "Los secretarios del Juzgado/ no son hombres malos,/ pero sí se muerden por ratos/ arranchándole los regalos", demostrando así que la "justicia" democrático-burguesa es todavía una simple y vulgar parodia en el Perú, y particularmente en Contumazá.

La tarea, pues, es enorme, como enorme es la satisfacción de contribuir a su realización. Iniciada ya, felizmente, durante la primera mitad del siglo XX, donde nuestra literatura florece y adquiere ribetes inusitados, con Mario Florián (1917-1999) a la cabeza. Liderazgo que, obviamente, predomina hasta nuestros días y con justa razón seguirá liderando todavía. Pero él no está sólo, lo acompañan Fidel Zárate Plasencia (1896-1972), el primer poeta andino de gran solvencia, que antecede a su generación, y Marco Antonio Corcuera (1917-2009) de su misma promoción, aunque no con igual trascendencia pero sí con la suficiencia de ser sus compañeros de ruta.

2. LA PRIMERA HORNADA POÉTICA.

Más, ellos no son los únicos escritores del siglo XX, porque antes, durante y después existieron otros que habiendo publicado o no, eran casi desconocidos en el parnaso estético. Para conocerlos fue menester que Juan Luis Alva Plasencia (1916-¿2003?) publicara en 1964 su "Exposición de la Poesía Contumacina" (8), la primera antología que develaba ya nombres de trascendencia, incluso de la segunda mitad del siglo XIX, como María Esther Nureña Mostacero (1862-1940), la primera poeta del modernismo clásico que dejó inédito su libro "Mis Impresiones", del cual se ha publicado ya algunos poemas, los suficientes como para dar una opinión de su quehacer poético (9). Asimismo, devela a Samuel Alva León (1870-1919), el segundo poeta religioso, antecedido por Carmen Plasencia Zavaleta de Burga. Siguen, Oscar E. Corcuera Florián (1882-1946), poeta modernista clásico de quien lamentablemente todavía sólo se le conoce

siete poesías. Nicolás Alva y Alva (1878-1928), magistrado y poeta frustrado de quien prácticamente se desconoce su producción poética. Felipe Alva y Alva (1888-1975), gran poeta modernista clásico que con María Esther Nureña Mostacero y Oscar E. Corcuera Florián forman la trilogía más importante de esta primera promoción literaria; y de quien, sus hijos, reunieron ya su poesía inédita y con un sustancioso resumen de la tesis "Un Poeta Olvidado, Felipe Alva" de la profesora Betty Salcedo Yengle, publicaron su poemario con título similar (10).

Y Alcides Spelucín Vega (1897-1976), de quien Fidel Zárate, su compañero de generación, militante aprista y parlamentario como él, dice que es "contumacino y no trujillano, (nacido en la hacienda San Felipe (distrito de Cascas), dicen unos; y otros, investigadores acuciosos, como el ex parlamentario aprista, profesor y escritor Víctor Angulo Camacho (1914), señala a la hacienda Lledén (distrito de Contumazá) como su tierra natal; pero las dos haciendas, ahora sólo caseríos, son colindantes, y Cascas perteneció a Contumazá hasta 1990 en que se separa para convertirse en capital de la provincia Gran Chimú, gracias a la ley aprista fujimorista No. 26398, del 6 de Diciembre de 1994, con la que "expropián", entre otros, los caseríos de Lledén, Cosiete (tierra donde fue arrendatario nuestro inolvidable Tío Lino León), Cachil (de los hermanos y poetas Corcuera), Cascabamba (del famoso pero postergado proyecto de irrigación del mismo nombre) y Kuán (el de la histórica leyenda de Kuán y Tantarica), correspondiente a Contumazá, pasando desde entonces a pertenecer a Cascas, en La Libertad), como la crítica sostiene" (11); pues "Contumacino fue su padre y representó, en el Congreso, a la Provincia"; aunque ahora,

otros apristas, como el mismo Marco Antonio Corcuera (12), alegan que es de Ascope, sin fundamentar su nacimiento (13).

Poetas que incluye también el "Documental Histórico-Geográfico de la Provincia de Contumazá" (14) de Marciano Rodríguez Alva, el más importante historiador del siglo XX (15), publicado con motivo del primer centenario de la provincia (1972); donde, además, rescata a Carmen Plasencia Zavaleta de Burga (1847-1928), poeta de trascendencia y de mayor antigüedad que hasta hoy se sepa, por lo que se le considera la posible primera poeta con la cual se inicia la literatura culta en Contumazá, y de quien se dice que fue escritora, periodista y profesora, premiada en el Congreso Panamericano de Mujeres (1923), debido a un Certamen Literario en Lima, aunque poéticamente no difundida; pues, hasta ahora, apenas sí se conoce de ella sólo el fragmento del poema "A Mi Hijo Eloy", que son tres quintetos rimados, publicado en este "Documental Histórico-Geográfico..." (pp. 167), donde, además, Marciano Rodríguez Alva, incluye también un cuarteto del poema "Sicut Navis" (pp. 166) y un sexteto del "Pronóstico de Gloria". Además, en "Apuntes Sobre La Historia de Contumazá" (16), de Víctor Angulo Camacho, hay también de ella un poema sin título (pp. 113), que presumo sea el "Mater Dolorosa", por la temática que trata. Además, sólo se conocen los nombres de "Canto Para La Hora Santa" y "A María Inconsolable", de carácter religioso. Empero, "Su estro de corte neoclásico podría muy bien figurar en antologías junto a poetas de la misma alcurnia", dice el "Documental..." (pp. 166). "Pues, no escasa es la altura lírica de su poesía ni la hondura filosófica de su

inspiración y pensamiento", por lo cual es menester conocer más de ella para revalorarla en su real dimensión.

Además, "Diamantes Literarios Contumacinos", la antología publicada el 2002 por Francisco Deza Saldaña, la más completa hasta hoy por abarcar 150 años, añade también a Francisco Javier Deza Dávalos (Tembladera, 1885-1970), posiblemente el primer poeta del Distrito de Yonán, fue canónigo y Dean de la Catedral de Trujillo, cuyos trabajos literarios (prosa y verso) solía publicar el Diario La Industria. Su poesía, "A Tembladera", la única que se le conoce hasta hoy, hecha de 21 cuartetos rimados, o versificados, habla de un poeta costumbrista, paisajista, religioso y ferviente enamorado de su tierra natal. Dicha antología refiere también a Francisco Leonardo Deza Centurión (1887-1980), poeta contumacino que con Oscar E. Corcuera Florián se distinguen por su ironía y sátira festiva, sentenciosa y moralista, pero inicial todavía en su vertiente culta. Fue periodista de profesión y padre del autor de esta antología y del poeta y profesor Estuardo Deza Saldaña, afincado en Chiclayo.

Asimismo, "Contumazá, cuna de poetas" (17), la antología de Víctor Angulo Camacho, publicada en Lima el 2003, refiere también nombres casi inéditos y hasta algunos de ellos totalmente desconocidos, pero lamentablemente sin referencias bibliográficas para ubicarlos históricamente; pero que, por su importancia, es menester aunque sea sólo referir sus nombres. Así, Rita Castillo Cedrón, profesora y poeta; Cosme Florián Alva, buen poeta; José Manuel Angulo Uriol, maestro y abogado, publicó el poemario "Shonko"; Nelson León Bobadilla, profesor, músico y poeta, en 1972 editó "Hombres de lluvia", su primer poemario; Carmelo

Zárate Lescano, con su esposa, Lorenza de Zárate, son excelentes poetas infantiles y juveniles, profesores, publicaron "Poesía Escolar"; Agustín Alva Angulo, profesor y poeta de valía; Luis León Florián, ex alcalde de Contumazá y poeta de nota; Carmen Castillo Alva, profesora y poeta; Wáshinton Castillo Cedrón (1912-¿?), profesor, periodista y poeta, autor de varios libros; y Norma Díaz Sánchez (Contumazá, 1963), profesora, poeta y regidora provincial (periodo 2007-2010), entre otros, son nombres literarios que, junto a los hermanos Aguilar Morales (Segundo (1914), que publicó "Contummazá de hoy, añorando el pasado", y José "Cushinando" (1916), poeta popular destacado por sus coplas y romances), es menester tener presente.

Y, recientemente, la profesora Fredesvinda León Plasencia de Medina, publicó la Antología Poética "León" (Trujillo, Febrero, 2011), donde, además de dedicar el primer y segundo capítulo a la poesía universal y peruana respectivamente de carácter religioso, el tercero, dividido en dos partes, corresponde a poetas nacidos en Contumazá; pues, en la primera sección, entre los poetas nuevos y/o desconocidos que nos intereza resaltar, están, por ejemplo, Manuel León Florián (padre de la poeta), Edilberto Salazar Castillo (Contumazá, 1944), profesor y poeta; Renato Pretell León, poeta autodidacta; y Heyler Segura León, sin más información. Y, la segunda sección, corresponde íntegramente a la poesía de la profesora Fredesvinda León Plasencia de Medina (Contumazá, 1947), publicando 24 poesías, por lo general de tipo cristiano, pues "empleando un estilo poético descriptivo, donde evoca sus emociones, vivencias de su entorno familiar y del lugar que lo vio nacer. Algo peculiar que encontrarán en la mayoría de sus versos

es un mensaje realista, espiritual con una aplicación moral y didáctica", dice su esposo, Gerardo Medina Alva. Y, en el capítulo cuarto, dedicado a la poesía infantil, menciona, entre otros, a Zoila Rosa Alva Lescano, Estuardo Deza Saldaña y Mario Florián, poetas ya conocidos.

Más, como toda antología es imperfecta, en "Exposición de la Poesía Contumacina" y "Diamantes Literarios Contumacinos", existen fechas de nacimientos y de fallecimientos diferentes unas de otras, las que les quitan o les aumentan años de vida a los antologados, como ocurre con Nicolás Alva y Alva, de quien Francisco Deza Saldaña dice que ha nacido en 1874, error que se demuestra porque sus padres (don Lorenzo Alva Gómez y doña Zoila Rosa Alva León) contrajeron matrimonio en Abril de 1875, en la iglesia parroquial de Contumazá; mientras que Juan Luis Alva Plasencia señala a 1887, trece años después, y aquí el error consiste en la escritura de los dos últimos números, porque siendo don Nicolás el primer hijo de la familia y Felipe el cuarto, no puede haber entre ellos sólo un año de diferencia, por lo que don Nicolás efectivamente nació en 1878, tres años después del matrimonio de sus padres; entre otros errores.

Pero de los poetas de la segunda mitad del siglo XIX, sólo Fidel Zárate Plasencia editó "Ayllu de Cantares" (18), dos tomos que reúnen sus 13 poemarios (1918-1961). Los demás sólo son valorados por la publicación de sus poesías sueltas en periódicos y revistas de la época, como La Patria (que se publicó de 1911 a 1919), La Semana (que se editó a partir de 1909), La Golondrina (que inició su publicación en Trujillo en 1905, cuando Felipe Alva y Alva sólo tenía 16 años de edad, y duró hasta 1907), Colmena y El Día, de Oscar E. Corcuera Florián, Felipe Alva y el Centro Educativo

101, editados en Contumazá, Trujillo y Cajamarca, durante los primeros 25 años del siglo XX, lapso que duró la primera "Edad de Oro" de nuestra literatura culta. Sin faltar, pues, autores anónimos que gracias a las antologías mencionada, son ya conocidos.

Además, hay que destacarlo, los hermanos Nicolás y Felipe Alva y Alva, con Alcides Spelucín Vega, Andrés Plasencia y Demetrio Cedrón (de estos dos últimos no se ha rescatado un sólo poema en las antologías indicadas, a pesar de que sus nombres como poetas son mencionados reiteradamente), pertenecieron en Trujillo al famoso Grupo Norte; del cual, obviamente, Alcides Spelucín fue una de sus figuras más sobresalientes y Felipe Alva y Alva el menos postergado, porque de vez en cuando se lo solía mencionar, aunque sea de pasada; donde alternaron con Orrego y Vallejo, entre otros intelectuales de igual valía. Pero Fidel Zárate Plasencia, en "Los Lares Iluminados", dice que "Don Andrés Plasencia y Saldaña, tipo de bohemio intelectual, (fue) estudiante singular del Diccionario y fundador de "Fray Cabezón", en manuscrito". Y "Don Demetrio Cedrón, (fue) zumbón, ingenuo, cultivado y socarrón aun para consigo mismo, toda vez que ha de reírse de su propia indumentaria sentimental y anímica. Junto con don Amaro León fundaron "El Sablazo". Cedrón ha de reírse, así: "José Santos Chocano,/ que no es charro ni serrano,/ agregó, sostuvo y dijo:/ (ja manera de acertijo),/ que será "Regional",/ uno que no es gamonal" (pp. 79), lo cual, como la historia lo testifica, acertó en su premonición, porque la regionalización de ahora, no se estableció durante la etapa feudal, de hacendados y gamonales terratenientes, sino durante la sociedad capitalista dependiente en que vivimos. También, Fidel Zárate Plasencia, rescata a

"Don José María Zárate y Castillo, quien ha de decir: "¡Con el dolor de no verte,/ ni gozar de tus cariños,/ con el dolor de tu ausencia,/ más se queman mis suspiros!" (pp. 78-79); otro poeta de quien es necesario averiguar sobre él y su producción poética, para que no se quede en el olvido, como ocurre con tantos otros.

Así, "Los primeros poetas que exteriorizaron su subjetividad y exaltaron el paisaje fueron Felipe Alva y Oscar E. Corcuera: ellos son los iniciadores de la poesía contumacina culta y de imagen muy singular" (19), dice Mario Florián. Opinión basada seguramente en los poemas "La Cruz del Quique" y "La Ermita", del primero, y de "El Mejor de los Mundos", "Preñez Grande" y "En Un Baile" (20), del segundo; donde, ciertamente, se exalta la subjetividad y el paisaje, pero para que sea realmente "poesía contumacina" se requiere de algo más que eso: de la idiosincrasia de nuestras costumbres, tradiciones y leyendas basadas en la rebeldía innata y la ironía sacrosanta que la caracterizan; pues la subjetividad, presente en toda la poesía peruana y universal, exaltada hasta el paroxismo en la lírica y el romanticismo de la época clásica, por ejemplo; y el paisaje, que es sólo el decorado de la poesía andina, no son aspectos determinantes de la idiosincrasia contumacina, sino sólo aspectos complementarios, que de acuerdo al nivel estético alcanzado por el poeta podrán ser necesarios para expresarla pero nunca indispensables para determinarla. Por eso, para hablar de la "poesía contumacina" en su real expresión, fue necesario primero que existiera "El Hermoso Cascabamba", escrito aproximadamente en 1870; y, sobre todo, la misma poesía culta de Fidel Zárate Plasencia, nuestro primer poeta andino; y, más aún, Mario Florián, nuestro excelso

poeta del siglo XX; además, claro está, de Marco Antonio Corcuera, entre otros buenos poetas, habidos durante y después de ellos.

3. EL TÍO LINO LEÓN.

Pero no sólo la literatura culta floreció durante 1850-1918, aproximadamente. También la narración oral ocupa un lugar preponderante en este periodo, con el Tío Lino a la cabeza. Personaje mítico de existencia real que "desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días, forma parte de la tradición folklórica narrativa de la colectividad social contumacina, y ha de seguir formándola en los siglos que vendrán", dice Mario Florián (21). "El Tío Lino (alias de don Lino León) moraba habitualmente, en compañía de su esposa, de raza mestiza, doña Chuspi (voz qheswa que quiere decir mosca), en el Caserío de Cosiete, ubicado a 15 kilómetros de la ciudad de Contumazá". "El Tío Lino era un hombre de gran estatura, blanco, colorado y barburdo. Solía leer y escribir a duras penas". "Ya Marciano Rodríguez Alva, mineralogista contumacino, había puesto de relieve la circunstancia particular de que el Tío Lino era, por sí mismo, autor y actor de sus relatos de sucesos falsos o de pura invención" (22).

Hay que decir, además, que el Tío Lino es el primer y gran promotor de la real idiosincrasia contumacina, donde la rebeldía innata y la ironía sacrosanta que la caracterizan se desbordan en sus relatos de ficción y realismo dramático costumbrista y social que hasta hoy no ha sido igualado ni mucho menos superado por sus seguidores, como mi tío abuelo materno

Abel Castillo Zárate (23). "En Salcot, estancia de mi pueblo", dice Juan Luis Alva Plasencia (24), "don Abel Castillo nos deleitaba con narraciones extraordinarias. Don "Abelito Poncho", que así se lo llamaba, era hombre alegre, en cuya miniatura estaba encerrada la valentía de héroes. Oyó las narraciones de primera fuente, de su propio creador que fue Tío Lino, oriundo de los campos de Cosiete. Tío Lino desenvuelve su existencia durante la segunda mitad del siglo XIX y don Abelito fue uno de los tantos que acomodó dichos relatos en su milca, para conducirlos al siglo XX". Y, según Mario Florián, "se dedicó a imitar, a parodiar, a recrear o a crear nuevos relatos fantásticos humorísticos del Tío Lino. El fue, pues, un parodista y un divulgador de los relatos del Tío Lino y no un cuentista original. Las narraciones fingidas de su propia cosecha, breves e ingenuas, son insignificantes" (25).

Más, si la afirmación de Mario Florián fuera cierto, todos los imitadores y continuadores del Tío Lino, incluido el Indio Alberto, alias de don Alberto Díaz Jomec, abuelo materno del poeta, que han divulgado "narraciones fingidas de su propia cosecha, breves e ingenuas" o ingeniosas, serían simplemente "insignificantes". Pero, "La colectividad social contumacina trae el genio humorístico desde su nacimiento, el cual ocurrió en la época colonial. Siempre esta sociedad laboral local sin letras ha sido (y es todavía) alegre, graciosa, risueña, perspicaz, satírica, picante y mordaz", como refiere el mismo Mario Florián. De ahí que cimentados en su propia idiosincrasia, siguiendo el estilo coloquial del Tío Lino, los marginados de la educación profesional de la ciudad y el campo, como una expresión de libertad espiritual, dejaron fluir su capacidad creadora sin pretender en

ningún momento superar al maestro. Y ahí están, además de los ya citados, el Tío Canchungas, alias de don Marciano Aguilar; don José Concepción Castillo, alias Conce Chapetón, que vivía en Cachil; quienes, con el Tío Abelito Poncho, son autores orales de la primera mitad del siglo XX, nacidos naturalmente en las postrimerías del XIX.

"El Tío Lino, -dice Fidel Zárate Plasencia-, es el poeta de la prosa, como el Tío Canchungas es el prosista o el poeta del verso; o, en otros términos, el Tío Lino es el Tío Canchungas de la prosa, como el Tío Canchungas es el Tío Lino del verso. El Tío Lino es el hombre sencillo y profundo, y por ello ama la sencillez y la bella profundidad de lo eclógico y campesino. (...) En cambio, el Tío Canchungas representa la urbe, dentro de lo relativo. Es el hombre de la ciudad, el poeta, el Amauta del verso. Si el uno representa lo ingenuo, el otro representa la malicia; si el uno lo espontáneo, lo cauto y lo natural; el otro, lo cultivado, lo refinado y lo pulido. El estilo del Tío Canchungas es brioso, breve, jocundo y áspero. Su sombra también vaga por las calles de la ciudad, en la malicia y socarronería de la gente" (Los Lares Iluminados, pp. 76-77).

4. LA SEGUNDA HORNADA POÉTICA.

De los nacidos y antologados desde 1900 hasta 1925, tenemos a Humberto Castillo Rodríguez (Cascas, 1902-1950), profesor y poeta; Ismael Sagástegui (aquí, su segundo apellido es diferente: Juan Luis Alva Plasencia dice que es "Rodríguez" y Francisco Deza Saldaña anota que es "Castillo". Yo ignoro la verdad. Pero nació en Guzmango, (1902-1993),

profesor y posiblemente el primer poeta de este distrito; Felipe Sevillano Díaz (1905-1965), profesor y poeta de fina estirpe popular, donde la ironía, la anécdota y el afecto telúrico se expresan en su poesía; Segundo Tomás Encomenderos Ruíz (Trinidad, 1906), el primer poeta conocido de Cupisnique, en 1949 publicó "Poesía Infantil" y en 1960 ganó los Juegos Florales de Chepén; Mario Mugerza Alva (1909-1985), profesor y poeta, fue alcalde y subprefecto de Contumazá, en vida publicó poemas de índole costumbrista y de leyenda; además, póstumamente, con su primo hermano Leoncio Graciano Mugerza Alva (1925-1992), profesor y poeta, sus herederos les publicaron "Poesía Contumacina" (26); María Alva Rodríguez (Chilete, 1914), sin duda, la primera poeta de este distrito (27), publicó en periódicos, revistas y antologías; Antero Omar Alva Sánchez (1914-1951), profesor y poeta casi inédito; Víctor Angulo Camacho (1914), profesor, ex parlamentario aprista y escritor, publicó, además de la antología mencionada, entre otros, los libros "Testimonio de un luchador contumacino en la Revolución de Trujillo" (Lima, 1985), "Madre" (Lima, 1995), "Apuntes sobre la historia de Contumazá" (Lima, 1996), "David León y la guerra con Chile" (Lima, 1996), "Despierta Cajamarca" (Lima, 1998), "Armando Revoredo Iglesias" (Lima, 1999), "Palacio Azul" (Poemario, Lima, 2001), "Juventud Justicia y Desarrollo" (Lima, 2003) y "IV Juegos Florales 2006" (Lima, 2007), etc., y Clelia Natividad Castillo León (1915), la primera poeta autodidacta de Contumazá.

Siguen, Zoila Rosa Alva Lescano (aquí difiere su año de nacimiento: Deza Saldaña dice que fue en 1915 y Alva Plasencia en 1917), profesora y poeta, publicó en periódicos y revistas; Juan Luis Alva Plasencia (1916-

¿2003?), profesor, autor, además de la antología mencionada, entre otros, de "Leyendas y Cuentos Peruanos", "Contumazá Centenaria y el Perú", "Cuatro Destacados Contumacinos", "Contumazá Historia Política y educativa. El Reino Cuismanco" y "Cuentos del Tío Lino y Otros Cuentos"; Mario Florián Díaz (1917-1999), máximo exponente de nuestra literatura andina, escribió más de 30 libros, entre poesía, cuento, novela, narración y ensayo; Marco Antonio Corcuera (1917-2009), conocido en Trujillo, el Perú y el mundo por sus "Cuadernos Trimestrales de Poesía" y el concurso El Poeta Joven del Perú, que en su primera edición consagró a Javier Heraud. Ha publicado más de 10 libros de poesía, reunidos en "Tala en el Silencio" (Antología, 2001), "La Maldición Burlada y otros cuentos" (1988), "El Salmo Herido" (1993), "Sonetos Transitivos" (1994) y "Agua de Tiempo" (Cuentos, 1990), entre otros; y César Adolfo Alva Lescano (Casca, 1918, pero vivió toda su infancia en Sambenito), profesor y posiblemente el primer poeta culto de este distrito, actual presidente del Instituto de Estudios Vallejanos de Trujillo (28), publicó el poemario "Romancero" (1994), llamado así por el uso de la métrica octosilábica en su forma, pero en su contenido es un poeta de floresta y ancestro rural, costumbrista, amorosa, social y metafísico; pues, además, publicó "Sonetos y Otros Poemas" (1995), "Sonetos Reflexivos" (1999), "Sonetos Ponderados y Miscelánea Poética" (2003) y "Mitos y Leyendas de Trujillo y Alrededores" (2005).

Continúan Luis Sánchez Iglesias (1921-1987), empresario, poeta, narrador y ex alcalde de Contumazá; Aurea Luz Alva León (1923), profesora, pintora y poeta, publicó, entre otros, "La Voz de los Latidos", "Cuentos Infantiles", "El rostro de Dios", "El espíritu de la rosa", "El milagro

del niño", "El Taymi" y "Tierra mía"; Segundo Obando Castillo (1924), profesor y poeta, autor, entre otros, de "Ramillete de conocimientos" (Poesía, 1962), "Por las sendas del terruño" (Prosa y Poesía, 1988) y "Antología Poética" (1990); Oscar Corcuera Osos (1924), pintor y poeta, publicó "Pastorita" y "Jardín Terrestre" (1979), entre otros; Ángel Uriol Castillo (1924), profesor, periodista y poeta, integrante del Grupo Literario "Aramauta" de Trujillo, autor de "Poemas I" (Trujillo) y "Poemas II" (Contumazá), entre otros; José Dánjoy León (1925), tiene publicaciones sueltas; Y Horacio Rodríguez Montoya (1925), médico y poeta radicado en Tucumán-Argentina.

5.- EL FERVOR CULTURAL.

A esta segunda Edad de Oro (1900-1925) atañe el surgimiento y florecimiento preponderante de nuestra literatura oral y escrita, la que trae en su vientre al ser de la Tercera Edad, correspondiente a 1926-1950, donde la música y la pintura no son la excepción. Es, más bien, al hálito creador que se expande; pues, "Dentro del radio urbano", dice Juan Luis Alva Plasencia (29), "nosotros conocimos a don Alejandro Rodríguez, al Tío Motoso que, con bandurria y versos improvisados, galanteaba a cuanta beldad encontraba al paso. Al Socio Palo, apodo de don Augusto Aguilar, quien concertina en mano, armaba tertulias, daba serenatas e inventaba respuestas contundentes cuando se le requería. A Agustín y Alejandro Portilla, Eduardo Pretell e Isidro Plasencia, que componían versos con temas vernaculares de "pura yema" y eran "buenos pechos" para cantarlos.

Al "Borrao" Reinaldo Linares y a los hermanos Patricio y Guillermo Sheen", todos representantes de la estirpe popular.

Además, la inquietud cultural que con altibajos se daba entre 1900-1950, donde el periodismo, el teatro, la música y la pintura marchaban acordes con la literatura culta y oral, motiva que se formen grupos generacionales para promover el arte, la educación, el deporte y la actividad social; destacando, pues, los artistas cultos y orales; dominando, claro está, el empirismo. Así, surge el Club Estudiantil, el Club Santa Teresita y el Club Unión Contumazá Olímpico (CUCO), cuyas reuniones se realizaban no sólo en la Casa Cural de la Iglesia, sino, también, "La casa del Socio Huaraco (Miguel León) es propicia para las reuniones" (30). Esta casa, ubicada en la Calle Alta, casi frente a la Cruz del Calvario, a la postre, se hizo famosa durante los primeros 50 años del siglo XX, porque a ella concurrían no sólo la intelectualidad contumacina de todos los estratos sociales, para degustar los tamales, los buñuelos y otros potajes que doña Zoila, esposa del Socio, preparaba con motivo de las fiestas pueblerinas que se realizaba casi todo el año, sino, también, para las tertulias y los agasajos que ahí se solían realizar. Aquí hay que añadir, también, a la "incomparable y educativa revista "Avanzada", que "fue creada por el gran maestro y dibujante Hernán Bartra Moscoso, "Monky", que empezó a circular desde el año 1933 hasta 1967", distribuida en los distritos contumacinos de "Yonán y Chilete, especializada en ciencias humanas y arte y literatura" (31).

6. LA TERCERA HORNADA.

Los escritores que constituyen la Tercera Edad de Oro, son Estuardo Deza Saldaña (1928), profesor y poeta radicado en Chiclayo, ha publicado más de 13 libros; Evelia Salazar Castillo (1928-1952), profesora y poeta romántica que hoy rescato del olvido por primera vez, cuya calidad poética, dice: "Encuentro que mis frases candorosas/ se pierden en el espacio sollozante/ donde se cuentan estrellas temblorosas/ que riman las proezas de un infante./ Amor, mil veces pronunciar no puedo/ me devora la amargura y el llanto:/ sufro demasiado vida, sufro tanto/ y en interminable suspirar me quedo./ Tus ingenuas miradas me persiguen;/ el intenso eco de tus frases amorosas/ reproducen en mi pecho palpitante/ el tiernísimo vocablo ¡Alma de mi vida!/ ¿Será acaso verdad el que abandones/ de mi sincero amor el singular pedido?/ No te muestres jamás sordo, indiferente/ porque entonces Vida, me has perdido./ Tal vez me olvidas y con caricias locas/ resbalas hacia el devastado ambiente,/ donde pululan seres de plateadas bocas/ y detestas mi cariño cual infortunio./ Lamento haber escuchado de tus labios/ ¡Amor mío! ¡Dulce compañía! ¡Mi cielo!/ Si acaso has considerado como agravios/ los consejos que te di con mi partida./ Recorreré por el horizonte más inmenso,/ con el cariño verdadero, fiel e intenso/ que un día de Enero contrita te juré;/ aunque lamentos mucho haberme conocido/ y niegues que por mí tanto has sufrido,/ yo con alto valor tus pasos seguiré" (Dulce Recuerdo, Contumazá, 20 de Marzo de 1951).

Siguen Carlos Pajares Vigo (1928), profesor y poeta; Andrés T. Lescano Alva (1928); Homero Salazar Castillo (1930-1977), profesor y poeta básicamente religioso; Horacio Alva Sagástegui (1930), profesor y poeta;

Ethel Aldea Choz (Tembladera, 1930), poeta sordomundo pero romántico de filiación; Jorge Alva León (1931-2007), profesor, abogado, magistrado y poeta andino de valía; Francisco Deza Saldaña (1931), profesor, poeta, narrador, y, sobre todo, gran humorista culto del siglo XX, cuyas publicaciones, además de la antología ya indicada, son, entre otras, "Pincelladas de mi Provincia Contumazá" (Poesía, 1985), "La Verdad del Proyecto de Irrigación de la Represa Cascabamba" (1990), "Tras el Espíritu Legendario del Tío Lino" (Cuentos Orales, 1993), "El Ingenio Humorístico en la Tradición Contumacina" (1997) y "Evocando Gratas Experiencias" (1998; Nestor Róger León Alva (1931), profesor y poeta; José Alva Sagástegui (1933), profesor, músico, poeta y narrador, ha publicado, entre otros, "Contumazá, Historia, Costumbres y Tradición" (2005); Ciro Sagástegui Tantalean (1933), profesor y poeta; Diómedes Agustín Alva Angulo (1933), profesor y poeta; Nicolás Cedrón Plasencia (1933), médico y poeta radicado en Argentina; Lizardo Zárate Arce (Trinidad, 1933), profesor y poeta; Víctor Ponce Gálvez (1940), Mayor PNP y poeta; Alfonso Alva León (1943-¿2010?), profesor y poeta romántico y metafísico, publicó, entre otros, "Lágrimas en el verso y en la prosa" (¿1970?); Víctor Plasencia Castillo (Toledo, 1943), profesor y el primer poeta culto de este distrito, con el cual empieza su historia literaria, integrante del Grupo Literario "Isla Blanca" de Chimbote, donde trabajó hasta jubilarse, ha publicado, entre otros, "Achallau Florcitas" (Poesía, 1993), "Los Sueños del Zorro Ventolín y la Gaviota Golondrona" (Cuento, 1999) y "Canta Palomita" (Poesía, 2000); Lucio Obando Guarniz (1945), profesor y poeta; Luis Dávalos Díaz (Tembladera, 1945); Eliseo León Pretell (1947), técnico de profesión, vive

actualmente en Estados Unidos donde realiza una proficua labor literaria, de creación y promoción poética de carácter internacional, ganando reiteradamente el premio de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas de México, fue declarado Hijo Ilustre y Predilecto de Contumazá por la Municipalidad Provincial el 2006, y es actualmente el más importante poeta costumbrista, culinario, romántico, erótico y patriota, publicando la mayoría de sus trabajos en sus páginas web; y Gladys Benko Angulo (1949), periodista y poeta, publicó "Cada página, un recuerdo y un sentir" (1967) y "Arena" (1999).

7.- PROYECCIÓN HISTÓRICA DEL CUENTO ORAL.

Cabe señalar que si bien a la segunda hornada poética le tocó rescatar y valorar a nuestro excelso narrador oral Tío Lino León, y con él a sus más genuinos continuadores, esta laboriosa tarea continuó como un caso excepcional en la Tercera Edad de Oro, pues Francisco Deza Saldaña, en su libro "Tras el Espíritu Legendario del Tío Lino", no sólo le rescata tres cuentos más, sino que siguiendo el mismo estilo literario produce 27 relatos más de su propia cosecha, incrementando así el legado histórico de nuestro querido personaje; cantidad que incluso ha superado a los recogidos por los cultos rescatadores del Tío Lino. Juan Luis Alva Plasencia, por ejemplo, en "Contumazá Centenaria y el Perú" (1972) y "Cuentos del Tío Lino y Otros Cuentos" (1990), rescata tres narraciones orales en el primero y 17 en el segundo, con ilustraciones. Asimismo, Andrés Zevallos (1916), pintor y escritor, publicó, en 1980, "Cuentos del Tío Lino" (32), donde rescata e ilustra 15 relatos, reconociendo públicamente haber aprendido estos

cuentos directamente del Tío Abelito Poncho, tal como lo hizo en su oportunidad Alva Plasencia.

También, Mario Florián, en "El Tío Lino y sus Relatos Modélicos Orales" (1987), refiere 24 relatos, la colección más completa hasta hoy, que recurre a sus familiares para dar su versión, "aunque no se puede fiar de la tradición oral a la que Florián le antepone el término "modélico", dice Marco Antonio Corcuera en "Agua de Tiempo" (1990), porque es "adjetivo que no figura en el Diccionario de La Lengua pero es aceptado en la práctica". Además, "El uso que hace de la Primera Persona compromete la fidelidad del relato ya que atribuye al autor voces como zigzaguar, comilona, paludismo (en lugar de terciana), olisquear; y frases: cualquier cantidá, ni de raspadillas, tiempo de ñangué, entre otros, que, a nuestro parecer, como conocedores del medio, son extrañas al habla de la región" (33). Y en este libro de Corcuera se refiere nueve cuentos del Tío Lino. Pero, además, el autor rescata al "Tío Callua", otro personaje que merece ser mencionado en el género de la narración oral. Pues, "Don Víctor Castillo, "Tío Callua", pasó como un ermitaño los últimos años de su vida quemando carbón en la Montaña de Cachil sin contaminarse con la gente del pueblo. Cuando lo conocimos, ya declinando en su vida, era dueño de una abundante barba cana que lo semejaba a un apóstol bíblico. Dueño de una original simpatía que la aderezaba con ocurrencias llenas de gracia y diafanidad con las que sabía entretenernos en las ya lejanas horas de nuestra niñez", dice Marco Antonio. A este narrador oral, Corcuera le rescata diez ocurrencias originales, las que siguen también el estilo y la técnica del Tío Lino.

Añadiré que el Tío Callua, don Víctor Castillo, según datos familiares maternos, era pariente cercano (posiblemente su hermano mayor) de don José Concepción Castillo, alias Conce Chapetón, que también vivía en Cachil; el cual, según Fidel Zárate Plasencia, era "poeta en prosa, improvisador feliz en la épica del cuento, y estampa viva del chirigotista oportuno, aventurero y riente; desgraciadamente sin obra escrita" (Los Lares Iluminados, p. 78). Ellos, mayores que Marco Antonio Corcuera, fueron también parientes del Tío Abelito (poncho) Castillo Zárate, hermano de mi abuelita Petronila, que vivía en la Calle Alta de Contumazá, a quien don Conce Chapetón solía visitar. Por eso, mi madre, cuenta que era hombre alto, fornido y barbudo; pícaro y enamorado hasta donde no más; pues, su galantería, no tenía reparos cuando era menester. Por lo que una noche, en Semana Santa, cuando don "Chapetón", en plena procesión, cortejaba a las contumacinas, mi tía Matutina y mi madre, que por entonces eran adolescentes, decidieron quemarle las barbas por atrevido. Se acercaron a él y disimuladamente, fingiendo que la gente las empujaba, le arrimaron la vela ardiendo y las barbas, que llegaban hasta el pecho, ardieron hasta achicharrarse. Sólo así, dicen, pudo vivir lampiño por algún tiempo.

Además, José Alva Sagástegui, en "Contumazá, Historia, Costumbres y Tradición" (2005), entre las páginas 253 y 347 rescata cuatro ocurrencias, anécdotas y cuentos de José Glorioso Gordon Alva, el Tío Motoso; del Tío Abel (Poncho) Castillo Zárate, 29 cuentos y anécdotas, más el de "Los diez pollitos" que cuenta Juan Luis Alva Plasencia en "Cuentos del Tío Lino y Otros Cuentos", son ya 30 "ocurrencias" que se conocen del más

importante rescatador y continuador del Tío Lino; rescata además a don Ulpiano García Muñoz, el peluquero de la ciudad que con sus once anécdotas se ubica en un sitio importante; también está Santiago Vergara, el "Shanti", de quien describe 18 ocurrencias; sigue Eliseo Chigne Morales, el famoso "Licho", con diez anécdotas; asimismo, don Víctor Alfonso León Florián, el "Chinfay", participa con diez ocurrencias; igualmente don Manuel Rodríguez, sin apodo pero con una picardía de tacaño, igual que sus hijos Luis y Jorge Rodríguez Montoya, tienen siete anécdotas; está también don Pedrito Plasencia, que solía transformarse en "león", con sus dos únicas narraciones; y no falta don Sacramento Pretell, conocido como "Cemento Lindo", con sus tres picardías; don Lizardo Saldaña, alias "Gordo", era otro personaje ocurrente de quien se da a conocer cinco de las suyas; sin faltar, por cierto, Nolberto Castillo, alias "Grillo", con tres picardías; añade también al "Loco Jaco"; a don Francisco Castillo, el popular "Sango"; al mudito Jave, a la loquita Carmen, al Juan "Todoto", personaje de mi tiempo; y, al "Inciso", el cojito de Toledo; todos personajes reales del siglo XX.

Así, pues, referente al Tío Lino, si consideramos los 24 relatos reunidos por Florián, de los cuales, en diferentes cantidades, Alva Plasencia, Andrés Zevallos y Marco Antonio Corcuera, que han difundido en sus libros referidos, más los tres "nuevos" que da a conocer Francisco Deza Saldaña, conocemos ya 27 relatos originales del Tío Lino, igual número publicado por su más productivo imitador: Deza Saldaña. Superado ya, gracias a José Alva Sagástegui, por el Tío Abelito "Poncho", de quien se conoce 30 relatos. Seguido, de lejos, por los demás narradores orales, quienes a pesar de su menor cuantía merecen ser reconocidos como tales.

8.- LA NUEVA GENERACIÓN.

Finalmente, la cuarta Edad de Oro, con la que concluye el siglo XX, está formada, entre otros, por Henry Bueso de Manzanedo Villavicencio (Chilote, ¿195...?, autor del libro "Chilote, Sueños y Añoranzas" (2008); Jesús del Carmen Romero López (Llallán, ¿195...?); Hugo Díaz Plasencia (1952), profesor, poeta y periodista, integrante del Grupo Literario "Runakay" de Trujillo, ha publicado "El Libro de Job" (Poesía, 1976), "Entreacto" (Poesía, 1986) y "Arquitectura Interior" (Poesía, 1997); José Zárate Plasencia (1953), contador público y poeta; Ernesto Cedrón León (1955), profesor universitario, poeta y narrador, publicó "Cuentos de mi Infancia" (2005); Juan Villena Zárate (Toledo, 1955), narrador autodidacta, publicó la novela "El Cautiverio de Lucrecia" (Segunda Edición, 1999); Gonzalo Alva Alva (1956), profesor y poeta, editó "Árbol de Amor" (Poesía, 1979), "Los últimos días de un joven desesperado" (Cuento, 2001) y "Cenizas en Candala" (Novela, Editorial Zignos, Lima, 2007); Diómedes Morales Salazar (1956), poeta, narrador, periodista y crítico literario, fundador del Grupo Literario "Nuevo Amanecer" (1976), el Círculo de Arte y Literatura "César Vallejo" (1978) y desde 1984 a la fecha pertenece al prestigiado Grupo Literario "Greda", de Trujillo, donde, además, el 2008, fundó la Asociación Cultura y Sociedad "Alfarero", de la cual es su primer Presidente, y publicó los libros de poesía "No Intenten Sobajarme Con Quizás" (1981) y "Perduransias" (1996), además de "El balde de agua y otros cuentos" (2010), dedicándose también a la investigación histórica de la literatura contumacina desde 1850 a la actualidad.

Siguen, Jorge Muguera Plasencia (1956), quien, luego de sus estudios universitarios, se dedica a la ingeniería civil, publicando en 1999 su libro de cuentos "Retratos", sobre su vida escolar; Juan Cedrón Plasencia (1957), profesor y poeta, ha publicado, entre otros, "Páginas a Chilete tierra del sol" (1983), "El Padre Rebaza, una vida al servicio de Dios", "Jesús, un pueblo de Cajamarca" y "A un maestro primario"; Javier Centurión Obando (1963); Manuel Morales Rojas (Chilete, ¿?) autor del libro "El río" (1997), sabrosa narración vivencial; Elvis Flores Mostacero (Trinidad, 1965), profesor y poeta, publicó "Voces comprometidas" (1987), "Canto póstumo a un poeta incomprendido" (1994), "Canto no conformista para un maestro" (1998) y "Pacha San Pablo" (1998), entre otros; Jorge León Muguera (19¿?), profesor, narrador y poeta, publicó "Agua para mi tierra" (Cuentos, 1991), el poemario "Trigal", "El tesoro de la Encañada" (Novela), "Yanacocha, el mal de un pueblo tranquilo" (Novela), "La venadita ciega" (Cuento), "Barbas de oro" (Cuento) y "La diosa de las nieves" (Cuento); Jorge León Collantes (196?), ganador, en 1984, en cuento, de los Primeros Juegos Florales "Mario Florián" de Contumazá, ha publicado diversos relatos en diferentes revistas del país; Ruperto López Alva (1970), poeta romántico, ha publicado "Perfume de hierba" (2010) y Luis Enrique Plasencia (1974), profesor, poeta y narrador, integrante del Grupo Literario "RenaSer" de Trujillo, en cuyas publicaciones difunde su prosa y verso de singular calidad, teniendo en su haber algunos premios en el concurso Lundero.

NOTAS.

1. Ver mis ensayos "El hermoso Cascabamba de Contumazá", publicado por internet y "Los cuentos orales de Saniel", publicado en el Diario "Nuevo Norte", el jueves 12 y viernes 13 de Julio del 2007.
2. Datos biográficos extraídos de "Apuntes sobre la historia de Contumazá", de Víctor Angulo Camacho, publicado en Lima, 1996, pp. 182-183-184.
3. Ver "Contumazá Centenaria y el Perú", de Juan Luis Alva Plasencia, Lima, 1972, p. 90. La Proclama del Marqués de Torre Tagle fue escrita y enviada a Contumazá en 1820, según Marciano Rodríguez Alva, en "Documental Histórico-Geográfico de la Provincia de Contumazá", editado en Trujillo, 1972, pp. 103.
4. Diamantes Literarios Contumacinos, Francisco Deza Saldaña, Trujillo, Julio del 2002, pp. 276-280.
5. Cuatro Destacados Contumacinos, Juan Luis Alva Plasencia, Lima, 1986, pp. 210.
6. Ver Nota 4.
7. El Ingenio Humorístico en la Tradición Contumacina, Francisco Deza Saldaña, Contumazá, 1997, pp. 55.
8. Exposición de la Poesía Contumacina, Juan Luis Alva Plasencia, Lima, 1964.
9. Ver mi ensayo "El Modernismo Poético Existencial de María Esther Nureña Mostacero", publicado por Internet el 2009.
10. "Felipe Alva y Alva, Un Poeta Olvidado", primera Edición, Lima, 2007.

11. Los Lares Iluminados, Fidel Zárate Plasencia, Lima, 1941, pp. 80.
12. Poetas de La Libertad, Antología, Marco Antonio Corcuera, Trujillo, 1992.
13. Juan Luis Alva Plasencia, en "Exposición de la Poesía Contumacina", dice que Alcides Spelucín Vega nació en Cascas (pp. 21), y Francisco Deza Saldaña, en "Diamantes Literarios Contumacinos" (pp. 49), tomando el referente anterior, señala también a Cascas como su tierra natal.
14. Documental Histórico-Geográfico de la Provincia de Contumazá, Marciano Rodríguez Alva, Trujillo, Agosto de 1972, edición a mimeógrafo por el Centro Contumacino de Residentes en Trujillo, pp. 164-186.
15. Ahora se sabe que también Fidel Zárate Plasencia tiene su "Monografía de la Provincia de Contumazá", que yo desconozco.
16. Apuntes sobre la Historia de Contumazá, Víctor Angulo Camacho, Lima, 1996.
17. "Contumazá, cuna de poetas", Víctor Angulo Camacho, Lima, 2003, Editor Carlos Gil Cabrejos.
18. Ayllu de Cantares, Fidel Zárate Plasencia, Tomos I y II, Lima, 1961, Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
19. Ver Nota 3, pp. 93. Además ver mi ensayo inédito "El modernismo poético de Felipe Alva", donde expreso mi opinión.
20. Ver mi ensayo inédito "El Primer Humor Poético de Contumazá", donde comento sobre estos tres poemas de Oscar E. Corcuera Florián.
21. El Tío Lino y sus relatos modélicos, Mario Floirán, primera edición de Kuntur Paku Editores S.A., Trujillo, 1987; y segunda edición "Papel de Viento

- Editores", colección Pequeña Biblioteca de Literatura Regional, No. 9, Trujillo, 2008.
22. Ibid., pp. 9.
23. Los hermanos Castillo Zárate fueron, sin orden cronológico, Juan, casado con Inés; Conce, casada con Zacarías León; Moisés, casado con Adelaida; Abel (Poncho), casado con Virginia Alva; y Petronila, mi abuela materna, casada con Laureano Salazar Córdova.
24. Contumazá Centenaria y el Perú, Juan Luis Alva Plasencia, pp. 4.
25. Ver Nota 21, pp. 13.
26. Poesía Contumacina, Mario Víctor Muguera Alva y Leoncio Graciano Muguera Alva, Creamax Editores, Trujillo, 2001.
27. Ver mi artículo "Chilete y su primera poeta", publicado en la Revista "Juventud en acción", año 4, # 6, Contumazá, Enero del 2009, pp. 22.
28. Ver mi ensayo inédito "La poesía de Alva Lescano", donde comento su producción poética.
29. Cuentos del Tío Lino y Otros Cuentos, Juan Luis Alva Plasencia, Ediciones Concytec, Lima, 1990, pp. 86.
30. Ver Nota 5, pp. 86.
31. "Chilete, Sueños y Añoranzas", Henry Buezo de Manzanedo Villavicencio, Lima, 2008, pp. 50.
32. Cuentos del Tío Lino, Andrés Zevallos, Lluvia Editores, Lima, 1980.
33. Agua de Tiempo, Marco Antonio Corcuera, Trujillo, 1990, pp. 3.